



Espectacular mate de uno de los miembros de los Globetrotters, ayer en el Príncipe Felipe. ESTHER CASAS

Magos del basket

Los Harlem Globetrotters ofrecieron ayer su espectáculo en el Príncipe Felipe. Los estadounidenses desplegaron su repertorio de mates, bromas y acciones vistosas

HD. 8

79,3%

Las opciones de ascenso crecen

HD. 3



Baloncesto Los Harlem Globetrotters no defraudaron ayer en el Príncipe Felipe, ofreciendo su amplia gama de mates, bromas varias y acciones absolutamente espectaculares



¡LARGA VIDA AL ESPECTÁCULO!



Las acciones espectaculares se combinan con las bromas a los sufridos rivales. ESTHER CASAS



El público es parte activa del show. ESTHER CASAS



Risas durante el partido. ESTHER CASAS

ZARAGOZA. Si le dijese al fallecido Abe Saperstein que el grupo de jugadores que juntó en 1926 para amenizar los descansos del lujoso salón de baile 'Savoy' de Chicago se iba a convertir en uno de los decanos del espectáculo deportivo del baloncesto mundial, se frotaría los ojos. Los míticos Harlem Globetrotters volvieron a visitar Zaragoza de nuevo e hicieron de las tablas del pabellón Príncipe Felipe un escenario donde destilar la esencia más pura del espectáculo y convertir el tradicional deporte en un alarde de trucos de magia y derroche de imaginación.

Estos jugadores de baloncesto volvieron a situarse por encima de las leyes de la física como han repetido a lo largo de tantas décadas. Pero como en tantas historias, todo superhéroe tiene su villano, ante el que siempre sale victorioso. Ayer el 'malo' de la película estaba representado por Red Klotz, entrenador de los Washington Generals, uno de los antagónicos rivales de los Globetrotters, ante el que no ha perdido en 38 años.

Pero los únicos protagonistas eran los jugadores de Chicago, al menos para las más de 3.000 personas que no se lo quisieron perder. Entre algunos de los que ocuparon las butacas del pabellón zaragozano se podía ver a Hussein Zaky, ex jugador del CAI BM Aragón, Matías Lescano, capitán del CAI Zaragoza, o Cristina Ouviaña, del Mann Filtter.

El partido solo tuvo un dueño, a pesar de que fueron perdiendo durante varios minutos. Con sus malabares, sus mates, sus bailes y sus cómicos ataques desquiciaron a sus rivales, que corrían detrás del balón cayendo una y otra vez en las jugarretas que planeaba el capitán Special K, padrino de ceremonias, que formó junto con su compañero Scotter la pareja de bufones de la noche.

Nunca los tiempos muertos estuvieron tan vivos. Algunos de los más pequeños y alguna dama del público eran escogidos para salir al centro de la pista e intentar imitar alguno de los trucos circenses de los americanos. Tampoco nunca se conoció un árbitro con tan poca autoridad. Corría de lado a lado voceando, intentando imponerse. Sus pitidos se ahogaban entre las risas de los presentes que no dejaban de corear los mates de Moo-Moo, Turbo y Bear, ni que dejó de aplaudir viendo como Rocket estiraba la imaginación para repetir un pase imposible o como el pequeño Ant se revolvió entre las piernas de la defensa de los Generals.

El encuentro acabó como se suponía: con una tronchante victoria (74-68) de ese equipo de baloncesto con vocación de compañía teatral que hacen de la habilidad y el humor las piezas fundamentales de su plantilla. La fiesta la completaron las mascotas Globie y su hermano mayor, Big G. El tramposo técnico rival, que cambió el balón de juego por uno con control remoto o puso una tapa sobre el aro, no pudo impedir la derrota. En la capital aragonesa los Globetrotters sumaron un triunfo más a ese interminable registro que supera los 25.000 partidos jugados en 82 años y que les ha llevado por más de medio planeta.

MICHAEL MCLOUGHLIN